

# Requisitos para el liderazgo de la Iglesia

1 TIMOTEO 3:1-13

(12)

## 1 TIMOTEO: DEBERES Y ORDEN EN LA IGLESIA, 1 Timoteo 2:1-3:13

### Los diáconos de la iglesia, 1 Timoteo 3:8-13

**(1 Timoteo 3:8-13) Introducción:** este pasaje trata el segundo cargo en la iglesia, el diácono. El cargo de diácono es tan importante que los requisitos son tan elevados como los exigidos de un ministro u obispo. En estos tiempos en que la mundanalidad, inmoralidad y desorden campean por su respeto necesitamos estudiar, seguir y guardar con más diligencia que nunca los requisitos para los diáconos.

### Enfrentando los Problemas

Al escribir a Timoteo y la congregación problemática en Éfeso alrededor del año 63 d.c., Pablo consideró necesario dar instrucciones acerca de diáconos. En 1 Timoteo 3:8-13, insiste en que diáconos, como pastores, sean debidamente calificados y examinados públicamente antes de que ellos sirvan. Ya que no quería que su posición sea minimizada por otros o por ellos mismos, Pablo promete que los diáconos que sirven bien obtendrán una posición honorable e influyente en la iglesia local. También verán incrementado su fe en Cristo. Él escribe, **“Pues los que han servido bien como diáconos obtienen para sí una posición honrosa y gran confianza en la fe que es en Cristo Jesús”**(1 Timoteo 3:13).

¿Pero quiénes son estos diáconos que ganar **“una posición honrosa y gran confianza en la fe”**? ¿Qué hacen? ¿Por qué son importantes para la vida de la iglesia local?

Interés intenso rodean estas preguntas hoy día. Durante las últimas tres décadas, ha producido un importante resurgimiento del interés en los diáconos. En casi cada denominación y rama del cristianismo, se está trabajando para descubrir el designio de Dios para los diáconos. <sup>1</sup>Un estudio sobre el diaconado concluyó, “La Iglesia en todo el mundo está en fermento con nuevas ideas sobre el diaconado como una Oficina del Ministerio”. <sup>2</sup> **(La palabra *diaconado* denota la Oficina del diácono).**

Debemos estar agradecidos por todo lo que es bueno en estos esfuerzos y estar de gusto de aprender de ellos. Pero aún existe un problema serio, fundamental sobre el diaconado: demasiada poca consideración profunda se está dando a los textos bíblicos y los parámetros bíblicos para diáconos. Este problema es sintomático de un problema mucho mayor entre los cristianos hoy día, que es una vergonzosa falta de confianza en las Escrituras Santas respiradas por Dios. Pero, como veremos, la Escritura es perfectamente suficiente para responder a nuestras preguntas acerca de diáconos. De hecho, el único diaconado que vale la pena de descubrir es la que se encuentra en las páginas del Nuevo Testamento inspirado. No importa cómo puede aparecer la información limitada al

principio, Dios, en Su sabiduría perfecta, nos ha dado toda la información que necesitamos.

Si no consideramos adecuadamente los textos de las Sagradas Escrituras o nos limitamos a la enseñanza bíblica sobre los diáconos, invariablemente corruptas el designio de Dios e inventamos un diaconado de nuestra propia imaginación. Considere las tres siguientes distorsiones comunes del diácono del Nuevo Testamento.

### **Ejecutivos Gobernantes**

Muchas iglesias que creen en la Biblia han convertido el diaconado en la junta gobernante de la Iglesia. **Richard L. Dresselhaus**, escribiendo desde una perspectiva de la Asamblea de Dios, llama al diaconado “**la mesa directiva**” de la Iglesia.<sup>3</sup> También afirma,

“Una de las responsabilidades más impresionantes de la Junta de diácono es proporcionar continuo ministerio pastoral en la Iglesia. Cuando un pastor renuncia, se convierte en su responsabilidad de presentar a la congregación un candidato o candidatas para ocupar el cargo de pastor”.<sup>4</sup>

En muchas iglesias, diáconos actúan más como ejecutivos de la Corporación que sirvientes ministrando. En contradicción directa a la enseñanza explícita del Nuevo Testamento y el significado del nombre *diácono*, que es “**siervo**” (*diakonos*), diáconos se hicieron los funcionarios de Gobierno de la Iglesia. Aún más problemático es el hecho de que los diáconos han sido colocados en un papel competitivo con los pastores de la iglesia local. Esta práctica es una fórmula probada para la prolongada guerra de iglesia. (Por el bien de comunicar a los lectores de diversos trasfondos denominacionales, utilizo los términos *pastores*, *presbítero*, *ancianos* y *supervisores* indistintamente para describir el mismo organismo pastoral.)

### **Gerentes de Edificios e Propiedades**

Mientras algunas iglesias erróneamente elevan a diáconos en la posición de los miembros de la junta ejecutiva, otros erróneamente reducen a diáconos a ser gerentes de edificios, porteros glorificados de la iglesia, o jardineros santificados. Este punto de vista (y una visión similar que convierte los diáconos en las iglesias funcionarios financieros) seriamente degrada la oficina de diácono y niega a la iglesia local el ministerio necesario del diaconado diseñado por Dios para proveer por Su pueblo.

En respuesta a esta posición, debemos preguntarnos por qué Dios exigiría que los diáconos cumplan con requisitos específicos morales y espirituales y someterse a examen público, como los pastores de la Iglesia (**1 Timoteo 3:10**), si solamente los diáconos limpian los pisos o cortan el césped. Cualquier persona en la iglesia, o incluso fuera de la iglesia, pueden hacer estos tipos de trabajos.

### **Factótum de la Iglesia**

El erudito de la Bautista del Sur **Charles W. Deweese** hace el diácono el factótum de iglesia, es decir, un funcionario que opera en casi todas las áreas de la vida de la Iglesia:

Las posibles áreas de servicio del diácono son ilimitadas. Diáconos pueden participar en esos diversos ministerios como enseñanza, predicación, visita, participando en la acción social, consejería, líder en donaciones de caridad, organizando, administración, llevando acabo la Santa Cena y cumpliendo con las necesidades básicas del pastor.<sup>5</sup>

Dichas esferas ilimitadas de servicio completamente desenfocar el propósito distintivo y deberes del diácono del Nuevo Testamento y sólo pueden frustrar a diáconos.

En su afán de renovación de diácono, muchas iglesias han ido demasiado lejos, más allá de los límites de la Escritura. Ellos han puesto demasiada autoridad y diversas responsabilidades en las manos de los diáconos. De hecho, algunos de los mismos errores que iglesias hicieron a mediados del siglo segundo se hacen nuevamente: diáconos se colocan en diferentes posiciones de autoridad que Dios no ha autorizado.<sup>6</sup> Ojala esta enseñanza ayudará ha corregir los muchos reclamos exagerados que se ha realizado hoy día sobre el papel de los diáconos.

### Ministros de Misericordia

Mi carga sentida de corazón es ayudar a los diáconos salir de la sala de la junta ejecutiva o la mentalidad de mantenimiento del edificio y a la mentalidad de servir al pueblo. Diáconos, como el Nuevo Testamento enseña y como algunos de los reformadores del siglo XVI descubrieron,<sup>7</sup> deben estar involucrados en un Ministerio compasivo de cuidar a los pobres y necesitados. *El ministerio de los diáconos, por lo tanto, es uno que ninguna iglesia Cristo céntrica del Nuevo Testamento nunca puede permitirse el lujo de descuidar.*

*Los cristianos hoy día deben entender la necesidad absoluta para y la vital importancia de diáconos del Nuevo Testamento a la iglesia local para que los necesitados, pobres y sufridos de nuestras iglesias son atendidos de una manera completamente cristiana. Esto es un asunto precioso del corazón de Dios.*

Destacando la importancia de nuestra responsabilidad para con los pobres, el brillante, **pastor-teólogo estadounidense, Jonathan Edwards (1703–1758)** del siglo XVIII, escribió: “Sé de escasos de cualquier deber que se insiste tanto en, por lo que se presiona e se urge sobre nosotros, tanto en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, tal como este deber de caridad para los pobres”.<sup>8</sup>

Tan a menudo, sin embargo, las iglesias descuidan las personas pobres y necesitadas. Iglesias gastan cientos de miles de dólares — incluso millones — en edificios, cortinas, bancas y vidrieras, pero apenas puede expresar mil dólares fuera de sus presupuestos para ayudar a su propia gente necesitada.

Dios ha dado a los diáconos un maravilloso ministerio de servicio, la misericordia y el amor a personas necesitadas. De hecho, los diáconos deben emular el ejemplo de nuestro Señor de un servicio humilde, amoroso a las personas necesitadas. Nuestro Señor estima altamente el trabajo de los diáconos, es esencial para la vida y el testimonio de la

Iglesia de Dios. Por lo tanto necesitamos urgentemente a redescubrir y poner en práctica un diaconado del Nuevo Testamento. Hacia este esfuerzo intentare de explicar quienes son los diáconos del Nuevo Testamento y qué es que hacen. Lo hare a través de una exposición cuidadosa y exhaustiva de todos los pasajes bíblicos que se refieren a los diáconos.

**1.** Por más de mil años la Iglesia Católica Romana había relegado la posición de diácono a un aprendizaje para el sacerdocio. El diaconado fue una ordenada posición en la jerarquía clerical, pero fue sólo un paso transitorio para el mayor orden del sacerdocio. Su importancia fue ceremonial.

(*Lumen Gentium* 29, trans. by Mgr. Joseph Gallagher in Walter M. Abbott, ed., *The Documents of Vatican II* [New York: Guild Press, 1966], p. 55).

La Comunión Anglicana también históricamente ha relegado el diaconado a aprendiz al sacerdocio, “un aprendizaje”, como dice un teólogo, “para ser descargada tan pronto como sea posible”. (Edmond LaB. d’Etre, “The Order of Deacons in Anglicanism: A Deacon’s ‘Raison d’Etre,” in *The Diaconate Now*, ed. Richard T. Nolan [Washington: Corpus Books, 1968], p. 116).

Interés para la renovación o recuperación del diaconado entre Presbiterianos, Bautistas, Asambleas de Dios, la Reformada y Metodistas es presenciado por los siguientes libros: Joan S. Gray and Joyce C. Tucker, *Presbyterian Polity for Church Officers*, (Atlanta: John Knox Press 1986), pp. 44–55. Charles W. Deweese, *The Emerging Role of Deacons* (Nashville: Broadman Press, 1979); Richard L. Dresselhaus, *The Deacon and His Ministry* (Springfield: Gospel Publishing House, 1977); Elsie Anne McKee, *DIAKONIA in the Classical Reformed Tradition and Today* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1989); Rosemary Skinner Keller, Gerald F. Moede, and Mary Elizabeth Moore, *Called to Serve: The United Methodist Diaconate*.

**2.** Rosemary Skinner Keller, Gerald F. Moede, and Mary Elizabeth Moore, *Called to Serve: The United Methodist Diaconate* (Nashville: UMC General Board of Higher Education and Ministry, 1987), p. 2.

**3.** Richard L. Dresselhaus, *The Deacon and His Ministry* (Springfield: Gospel Publishing House, 1977), p. 10.

**4.** Ibid, pp. 43,44.

**5.** Charles W. Deweese, *The Emerging Role of Deacons* (Nashville: Broadman Press, 1979), p. 62.

**6.** (Geoffrey J. Cuming, *Hippolytus: A Text for Students* [Bramcote Notts: Grove Books, 1976], p. 13).

**7.** See John Calvin, *The Institutes of the Christian Religion*, 2 vols., trans. F.L. Battles, ed. J.T. McNeill [Philadelphia: Westminster Press, 1960], 2:1061,1062,1097,1098.

**8.** Jonathan Edwards, *The Works of Jonathan Edwards*, 2 vols. (1834; repr. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1974), 2:164.